

LA PESADILLA,

REVISTA DE TEATROS Y MISCELANEA.

Se publica en la librería de D. Diego Vazquez los martes de cada semana, sin perjuicio de dar alguna hoja suelta entre ella: siendo el precio de suscripción el infimo de TRES REALES mensuales llevado á domicilio.

Al lanzarnos en la espinosa arena del periodismo, á que (siquiera sea de chanzas) nos hemos lanzado, consignamos ante todo nuestra inseparable indolencia á fin de que ninguno de nuestros muy amados suscritores, pudiera nunca darse por seducido, al vernos realizar, bastante menos de lo que podemos y sabemos, ya que es indudable que somos muy fuertes... y muy despejados y... muy... punto final. Hemos dicho lo dicho, á pesar de la religiosidad con que venimos cumpliendo (y cumpliremos) nuestros ofrecimientos que son nuestros deberes mismos, porque queremos protestar ante todo, contra lo horrible de la traducción á que nuestra confesión de holgazanes é indolentes pudiera someterse. Digimos en nuestro prospecto (y lo repetimos ahora) que era en nuestros individuos cualidad característica la de la *holgazanería*, que desde luego nos apropiamos, porque... ¡ay del día en que despojados de semejante misera condición, comenzásemos á agitarnos en el *vastísimo campo* que á nuestros ojos se presenta, para aquello de dar gusto y carrera á nuestra envenenada peñola!... Es decir, que en medio de la profundísima amargura con que venimos contemplando, tantos y tantos de los campos susodichos, no saldremos, Dios mediante, del modesto y casi estéril en que nos hemos colocado, por supuesto, con su correspondiente cuenta y razón.

El anterior exordio, nos le inspira la durísima privación, que aunque del peor grado, hemos juzgado de nuestro deber el imponer nos, precisamente al tratar de una ocasión tan solemne, como representa la feria de Salamanca. El detenido exámen que de sus condiciones hemos hecho, referido á los verdaderos intereses que en ella se agitan, y las deducciones que de ese exámen hemos arrancado, nos cuesta una muy formal violencia, el haberlo de traducir todo, en vagas, superfi-

ciales y pueriles descripciones, que ni aun á los desocupados y glaciales lectores podrán satisfacer. Mas ya que, esclavos de nuestro deber, tengamos que renunciar á esta, aunque difícil, tan provechosa tarea, bajo la fé del amor que á nuestro suelo debemos, rogamus encarecidamente á nuestros hermanos de la prensa, presten su eficacia, dirigiendo su voz sobre materia tan interesante.

Así responderán dignamente á su misión, como nosotros llenamos la nuestra diciendo así:

«*Memento homo....*»

Estas santas palabras, espresan por sí solas mas que cuantas pudiéramos nosotros emplear, al describir á Salamanca *antes de la feria... en la feria... y despues... de la feria*. Como la víctima presa de sangrienta fiera emplea (aunque inútil) un supremo esfuerzo, para libertarse de las garras de su sacrificador, así Salamanca, ataviada con sus joyas mejores, no hace muchos días se aprestaba á sacudir el lamentable sueño en que yace, para recibir en su seno la vida y la animación que le trae la fabulosa concurrencia atraída por la fama y por la costumbre. Notábase en cada semblante esa alegría interior hija de la actividad y de la laboriosidad recompensada. Veíanse ejecutar á nombre de la feria, y solo á nombre de la feria, mejoras de esas siempre reclamadas por una buena policía. Entonces quien se contempla en brazos de la actividad, no es al pacífico é invariable Salamantino..... su ser se transforma en un todo para convertirse en la energía y en la especulación personificadas en ella.

Viene el día 8 de setiembre, y en pos de él los que le siguen hasta el 14 inclusive y.... ¿quién entonces podría reconocer á la aletargada Salamanca? ¿Quién al verla inundada de millares de elementos de esos que son capaces de llevar con la vida la riqueza al seno

mismo de la inacción, no esclama desesperado: ¿Por qué suerte tan mezquina há de estar cabiendo, á quien esto puede?... Al llegar á esta consideración, una nueva violencia ataja el vuelo de nuestra apreciación, porque nos vemos obligados á desistir de emplearnos en una tarea fatigosa y hasta resbaladiza sin duda, pero en la que entraríamos gustosísimos y orgullosos de poder servir con nuestras débiles pero leales fuerzas, á una tan noble y santa causa.

Y qué? Rompe la aurora del día 15, y la ilusión ha desaparecido para dar lugar á la tristísima y lamentable realidad de la muerte de nuevo entronizada allí mismo, donde poco antes sembrará la vida, el trabajo recompensado y la animación por do quiera.

¡Volvamos los ojos á cuadro tan espantoso, é inclinando la frente prorrumpamos en el consabido *Memento* que de espanto y de horror hiela en las venas nuestra sangre castellana....

TOROS.

Sin la aparición de una hoja volante, que modestísima, dió cuenta de las tres corridas de toros, habíamos pensado echar sobre nuestros débiles hombros la pesada carga de revistar aquellas, mas ya que la curiosidad debe hallarse satisfecha con aquel, sino concienzudo enfadoso trabajo, hemos renunciado por nuestra parte á reproducirle, ante la escasez de nuestra competencia, y á pesar de habernos tomado la no muy cómoda faena de recoger notas sobre el terreno. Réstanos solo, tributar á la empresa de la plaza de toros una manifestación de parabien por el éxito obtenido, parabien del que con, insignificantes escepciones, creemos interpretar la pública opinión. Recíbala pues, la empresa, y á su lado el leal consejo de que, ni deje para otro año de serlo, ni de serlo atando mejores cabos, en cuanto á estipulaciones que hechas de mejor suerte, llevarán el lucro á su seno. El público, á quien tanto complació esa empresa, no puede ver, satisfecho, que los esfuerzos no se vean recompensados allí donde, como esta vez, son tan palpables.

REVISTA DE TEATROS.

Las repeticiones han sido las obras que la empresa del teatro de Salamanca ha puesto

en escena esta semana última; nuestra revista, podría muy bien suprimirse sin dificultad alguna y en ello nada perderían ciertamente nuestros lectores. Podríamos colocar en esta parte del periódico un artículo sobre fortificación, pero conocemos nuestra insuficiencia y no podríamos dar una satisfactoria solución á el problema *Defensa contra malos actores*, y la que pudiéramos recomendar no les sería de seguro agradable: podríamos escribir una revista de modas, y esto nos conduciría como por la mano á censurar los muchos anacronismos que suele regalarnos en los espectáculos por el modo poco histórico con que se nos presentan algunos personajes. Veríamos á un Felipe IV completamente desfigurado, aun á pesar de lo conocido de este tipo; veríamos otra multitud de imperfecciones en los detalles escénicos, que han sorprendido á todos los sastres de la capital, desde Fernandez y Matienzo, hasta el remendon que nos hace los trajes para el carnaval y que nos consta es poco fuerte en historia.

Estos artículos se nos diría y con razón que no constituían una revista de teatros y por lo tanto y por no desmentir el título de nuestro periódico nos vemos obligados hoy á hacerla empezando por la función del día 9 en que se ejecutó *El eco del Torrente*, drama del señor Zorrilla, en que se comenzó por suprimir el *Eco* con gran contento del público, que tal vez se hubiera despeñado en un abismo torrencioso, si este hubiera contestado á las sonoras carcajadas que debió dar nuestro favorecido Repullés. Mencionaremos en prueba de nuestra imparcialidad á la Sra. Baena, que habiendo comprendido su parte, la vimos sin embargo exagerada y falta de entonación en algunos pasajes del drama.—Mas felicitación en el día 10 tuvimos el gusto de saborear la linda comedia del Sr. Eguilaz, titulada *Una aventura de Tirso*, unas de las que nos complacemos en consignar, ha tenido una esmerada interpretación. Mas como según decíamos en nuestro último número al hablar de la *Vaquera de la Finojosa*, «las satisfacciones nunca son completas» amargó la nuestra en este día el ver á el Sr. Repullés en un papel que no por su edad, ni por sus dotes artísticas, debía haber tomado á su cargo. ¿Ha llegado á figurarse el Sr. Repullés que se halla en estado de ejecutar todavía papel de galán joven? En este caso podía haber suprimido en el cuadro de su compañía á el Sr. Sanchez y remplazarle, tal vez con mayor éxito, en los papeles encomendados á esta pesadilla del público. ¿No se cree capaz de darles una

satisfactoria interpretación? Pues entonces debió ceder su papel á el Sr. Valle ó al señor Zumel, quienes indudablemente hubieran estado mas en carácter. La Srita Guijarro se resentia de la misma falta que el *seductor Repullés*, no estaba en carácter y aquellos hábitos talares tan mal vestidos la hicieron desmerecer. *Maruja* terminó la funcion de aquella noche, y la Sra. Baena y el Sr. Gonzalez entretuvieron agradablemente al público con su esmerada y bien entendida ejecución.

El 11 vimos por tercera vez *Herencia de lágrimas* y la pieza en un acto *Cuento de no acabar* de cuya ejecución nos hemos ya ocupado en nuestros anteriores números, y sin embargo nos vemos precisados á mencionar hoy á el Sr. Sanchez, quien nos demostró una vez mas esta noche, que no ha producido los resultados que eran de esperar los elementos de lectura que estudió en la primera enseñanza. La noche siguiente se puso en escena el drama *Juicios de Dios* y la pieza *Un ente singular*. En la ejecución del primero, los actores estuvieron inferiores á lo que en la misma obra les vimos ejecutar en su primera representación. Tal vez en esto influya la falta de la parte escénica, que tanto en esta noche como en la anterior tuvo á bien suprimirnos la empresa, confiada sin duda alguna en las grandes entradas que esperaban y á que era acreedora por su no desmentida reputación. El desengaño debió ser muy sensible pero tuvo su compensación en la noche del 13, y la *Vaquera de la Finojosa* que en ella vimos por tercera vez, fué ejecutada con un éxito igualmente feliz á las anteriores; éxito que habia sido completo sin inverosímil (por no decir otro adjetivo) de la irrealizable castellana Sra. Rodriguez, cuyas dotes (en toda la extensión de la palabra) estan muy lejos del empleo que nuestro Don Pepito las está dando y que dá por resultado lo lógico... es decir... el fiasco. El Sr. Zumel, caracterizó satisfactoriamente su parte, sin embargo de que le notamos con dos plétoras incompatibles esto es, demasiado poco aplomo en los movimientos para tan nivea cabellera, ó pelos muy blancos para tanta movilidad.

Paco y Manuela que siguió en final al bailecito de ordenanza, estuvo soportable.

El sábado 14 se puso en escena *El marido duende*, cuya ejecución fué ni mas ni menos que la que, sin interrupción viene ofreciendo la empresa desde hace mucho tiempo; y apareció mas lánguida ahora porque faltaba el

aparato escénico que la complicación del argumento requiere; de suerte que en las mas de las situaciones para comprenderlas, tenia que suplir el espectador lo que á la empresa no habia ocurrido prevenir. El baile y el fin de fiesta, que tan frecuentemente hemos visto, y que aquella noche reptian, dieron por terminado un espectáculo que se hubiera hecho interminable á faltar la animación que dá al teatro la concurrencia de feria.

El tio Martin ó la honradez, fué objeto de la funcion del Domingo. Contra lo que esperabamos el Sr. Repullés hacia un papel acomodado á su edad y carácter, y esta circunstancia le hizo mas tolerable. No estamos conformes, sin embargo, con el reparto que tuvo el drama; si el Sr. Valle se hubiera encargado del papel del jóven Sanchez, y éste no hubiera tomado á su cargo ninguno, la producción se hubiera tocado algun tanto y las justas exigencias de un público que tan generosamente paga, hubieran quedado satisfechas. Porque aparte de la incompetencia con que aquel desempeñaba un papel, que nunca ha comprendido, necesario es decir, que merced á sus esfuerzos, se ha conquistado la antipatía de un público que siempre ha sido tolerante y que hoy con excesiva indulgencia condena en silencio su imperturbabilidad provocativa y su actitud indigna. ¿Hasta dónde cree el jóven Sanchez que puede abusar de nuestra paciencia? ¿Presume que estamos dispuestos á ver con sangre fria su descompostura? ¡Valgame Dios, y que cándido es el jóven Sanchez!

LICEOS.

El de *La tertulia*, deseoso de proporcionar, durante los dias de feria un agradable pasatiempo al público que le frecuenta, en dias casi consecutivos, ha ofrecido tres funciones, cuyo éxito, si no ha sido tan lisongero como el que podia esperarse de los medios con que cuenta y de los ejemplos que ya ha dado, es de dispensar si se tiene en cuenta el motivo que animaba y la precipitación con que algunas de ellas debieron prepararse. *Un soldado de Napoleon*, por ejemplo, se resintió de esta falta, la elección fué muy des acertada y los esfuerzos de los que tomaron parte no fueron suficientes á levantar una producción que encerraba en sí misma los motivos de su decadencia. *El Pilluelo de Paris* ya está juzgado y es inútil cuanto podamos añadir en su elogio.

Las comedias *No mas secreto* y *Carambo-*

la y palos; que hicieron el final de estas dos funciones, obtuvieron una completa ovacion de aplausos, con los que el público premió los esfuerzos de las partes que tan brillantemente desempeñaron aquellas.

En la noche de 13 la sociedad *La Salmantina*, proporcionó á un público bastante crecido una agradable funcion lirico-dramática, compuesta de la linda comedia *La consola y el espejo*, con la zarzuela *Por un inglés*, que fué desempeñada satisfactoriamente.

El sábado 14 actuaron en sus respectivos locales las sociedades de *La Salmantina* y *La Tertulia*. En la primera obtuvo el éxito que en las anteriores representaciones, la brillante obra del Sr. Ayala, *El tanto por ciento*, en la que todas las partes actuantes recogieron merecidos los bravos con que fueron saludadas por la nutrida concurrencia que era público en tal noche. ¡Lastima grande que tan digno espectáculo no haya merecido un final mas *ad hoc* que el de *Los payos en el ensayo*, sainete, cuando menos que por sabido se calla!...

El liceo de *La tertulia* presentó en igual noche una funcion lirico-dramática, cuyo solo anuncio le atrajo una numerosa concurrencia, que en alas del grato recuerdo que aquel programa representaba, acudió ansioso, y hubo de salir defraudado al menos en parte de sus esperanzas. Cuéntase que tanto la difícil y muy graciosa comedia *Trapiondas por bondad*, como la no menos de *E. H.* fueron ejecutadas con harta frialdad por los actores mismos que en la primera representacion alcanzaron en su buen desempeño un triunfo completo. Efectivamente, y bajo nuestra fé de inexorables en la apreciacion de cuanto se halla dentro de nuestra esfera de accion, debemos manifestar que, llegamos á desconocer á nuestros mismos amigos al verlos absolutamente divorciados, no solo de la escena, si que tambien de la merecida alta reputacion que respectivamente les corresponde. Parecia que todos se dieran de ojo para evaporarse y no romper. Movidos de la sorpresa que tal degollacion nos costó, indagamos y supimos (de buena tinta) que causas del todo ajenas al personal, decidieran de aquel letargo, cosa que á no haberla sabido nos la habriamos figurado, haciendo cumplida justicia á las acreditadas dotes de nuestros evaporados amigos.

El éxito siempre brillante de la lindisima y tan justamente aplaudida zarzuela *Una vieja*, pudo al final enjugar algun tanto las sangrientas lágrimas que la parte dramática ar-

rancara. La Srita. Olimpia Martin interpretó como siempre llena de valentia y entonacion su dificilissima parte, desempeñando las suyas felizmente los Sres. Viota, Pertold (D. Alfredo) y Chalon, recogiendo todos estrepitosos aplausos, tan merecidos como la fraternal advertencia que nos permitiremos dirigir aguisa de reprimenda á nuestro amigo el Sr. Viota, y es la de que no olvide cuanto es capaz de comprometer la justa reputacion que con su simpática voz ha logrado conquistarse, la perpetua emancipacion en que se le comienza á ver en la escena, dando á su voz y á su declamacion una imperdonable tortura. Reciba nuestro consejo afectuoso y tan leal, como el parabien con que le felicitamos, y que nos hace entreveer nuevos laureles.

MISCELANEA.

Palomas de vuelo bajo. Causa verdadera admiracion el contemplar cómo algunos de estos *cándidos inofensivos y tímidos* animalitos salen (no en bandos), en medio del dia y por las calles mas públicas de Salamanca ostentando lo brillante y soberbio de sus respectivos plumages. Es posible que en breve sean presa del astuto milano que diz las acecha; y caerán, si señor, por aquello de que no todos... los milanos son... ¿Estamos?

Amas de cria. Se necesitan unas cuantas para criar robusta la eminencia artistica que nos ofreció hacer ver la empresa. El papá *público* para quien se criaba se ha alimentado con esperanzas, pero en el dia son tan poco nutritivas, que los facultativos le han aconsejado que haga provision de patatas. Este tubérculo alimenticio, sino se presentan nodrizas se le propinará como restaurante al empresario para que pueda amamantar á sus pechos á la anunciada *eminencia*.

EPIGRAMAS

De la Cruz, D. Sebastian
hablaba con D. Manuel,
y al mirarlos un patan
dijo, de cierto que estan
mas hambrientos que un lebre!

La Pesadilla leyó
en invierno D. Manuel
y al punto se transformó
en canícula para él.

ADVERTENCIA.

La repentina inutilizacion de la tirada de nuestro número correspondiente á hayer, ha sido la causa de un retraso, por el que rogamos á nuestros suscritores se sirvan dispensarnos.

Editor responsable.—FRANCISCO CARDENAS.

SALAMANCA:

IMPRENTA DE DIEGO VAZQUEZ, RUA, NUM. 15.